

DIÁLOGOS CON OBRAS Y AUTORES

SEMINARIO DE ESTUDIOS DEL OCCIDENTE ANTIGUO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

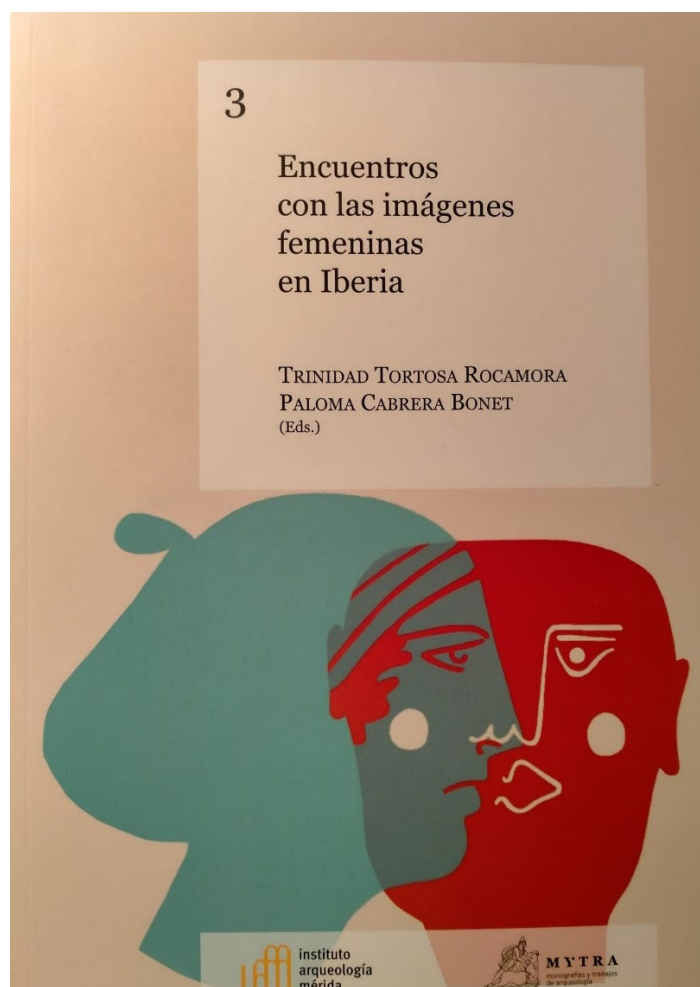


Una iconografía propia

Diego Suárez Martínez

Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, T. y Cabrera Bonet, P. (Eds.), 2019, *Encuentros con las imágenes femeninas en Iberia*, Serie Mytra 3, Mérida.





Nuestra amiga Paloma se nos apagó hace unos meses precisamente cuando estábamos ultimando esta entrevista que nos solicitó Diego Suárez, a raíz de la edición del libro que editamos juntas, resultado de unas Jornadas organizadas en el Museo Arqueológico Nacional (*Encuentro con las imágenes femeninas en Iberia*, 2019).

Con esta pequeña mención, recordamos a una gran profesional de la arqueología y del pensamiento del mundo griego en nuestro país. Paloma representa valores como la honestidad y la capacidad de estudio y crítica que siempre ha enarbolado junto a una amplia dedicación que ejercía, de manera cotidiana, en las instituciones a las que su carrera laboral la llevó.

Te acogeremos siempre en nuestra memoria.

Trinidad Tortosa

Paloma Cabrera Bonet (1954 -2020)

Como especialista en arqueología e iconografía griegas, era Conservadora Jefe del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del Museo Arqueológico Nacional. Desde sus inicios, podemos decir que sus investigaciones se encaminan, sobre todo, al ámbito de la actividad comercial griega en la península ibérica, mientras que en los últimos años sus estudios se enfocan hacia el análisis del imaginario, la sociedad y la religión de la Magna Grecia. A lo largo de su carrera participa en diferentes proyectos de investigación nacionales e internacionales relacionados con la iconografía y la religión griega y también en otros donde se valora y se debate acerca de la relación entre el mundo ibérico y el griego. De la misma manera, ha comisariado diversas exposiciones sobre la cultura griega, siendo la autora intelectual de la renovación de las salas de Grecia del Museo Arqueológico Nacional; una renovación que fue inaugurada en el año 2014.



La obra coral que nos proponemos reseñar nace de los ocho estudios presentados el 24 de noviembre de 2016 en el Museo Arqueológico Nacional bajo la consigna de “un nuevo viaje hacia el Extremo Occidente” (p.9). La Jornada fue organizada por las dos editoras de este libro como parte del proyecto I+D+i “Lexicon iconográfico del mundo ibérico: las imágenes griegas” (HAR2013-47887-C2-1-P). De aquellas comunicaciones resultó la obra que aquí reseñamos, publicada por el Instituto de Arqueología de Mérida en su serie *Mytra*. Este nuevo viaje de lo griego en tierras peninsulares tiene como mástiles de su barco la interacción entre culturas e identidades a nivel iconográfico y los estudios de género, dos líneas de investigación tan en boga en los últimos años que justifican la publicación de esta obra. Tal diálogo entre el mundo ibérico y el mundo griego se basa en la definición que Ricardo Olmos –muy presente, como no podía ser de otra manera, en esta obra– diera del mismo dos décadas atrás: “este aspecto de las influencias mediterráneas en las creaciones locales se ha empezado a comprender como un proceso dialéctico e integrador dotado de una dinámica propia, y no ya sólo como una mera aceptación pasiva por la sociedad ibérica de los estímulos formales helenizantes”¹. Las timoneles de este barco son Trinidad Tortosa y Paloma Cabrera –discípulas de Olmos–, a quienes hoy entrevistamos.

Trinidad Tortosa es Científica Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha desarrollado su investigación en el Centro de Estudios Históricos (CEH-CSIC) de Madrid, en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma de la que fue vicedirectora –entre los años 2006 y 2011– mientras que, en la actualidad, se halla vinculada al Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC - Junta de Extremadura). Sus líneas de investigación se han centrado en la iconografía ibérica, la historiografía de la arqueología desde finales del siglo XIX y la mujer en la cultura ibérica.

Paloma Cabrera fue conservadora jefe del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del Museo Arqueológico Nacional, y antes profesora de Historia del Arte antiguo en la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación giró en torno a dos campos fundamentales: la cerámica e iconografía griegas y la museología. Sobre estas temáticas ha comisariado más de una decena de exposiciones y publicado más de un centenar de textos.

El libro se divide en un total de ocho capítulos más la presentación e introducción pertinentes. Así, como muestra del diálogo entre la arqueología ibérica y griega, la obra comienza con dos capítulos sobre el mundo ibérico, seguidos de un apartado de transición entre lo ibérico y lo griego para, a continuación, dar pie a tres textos sobre la presencia de imágenes de origen griego en la península ibérica. Un séptimo apartado nos presenta la imagen de la mujer a través de los ojos –y las palabras– de los griegos en el mundo tracio. El broche lo pone la presentación de la Base Documental del Centro *Iberia Graeca*.

¹ Olmos, R. 1988-1989: "Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche", *Lucentum*, 7-8, p.81.



Así pues, Trinidad Tortosa inicia la obra con un texto titulado “La recodificación ibera: contextos de comensalidad *vs* ritualidad individual en femenino” (pp.15-36). A través del estudio de distintos yacimientos, la autora se propone demostrar la existencia de mitemas similares en todo el Mediterráneo, fundamentados en clave helenística y readaptados en cada lugar según la tradición de cada sociedad. Uno de estos códigos presentes en el Mediterráneo es el de la vinculación de mujer y ave, como es el caso de la terracota femenina de mujer embarazada de La Albufereta, en Alicante (p.24), que nos remite a las *korai* de la Grecia arcaica. El análisis de las imágenes femeninas en el mundo ibérico es llevado por Lourdes Prados en el capítulo “¿Por qué se asocia la imagen femenina con la divinidad? Algunas reflexiones desde los contextos ibéricos, sobre el sesgo androcéntrico de la investigación” (pp.37-58) a una nueva dimensión. Señala la visión sesgada que tenemos de la mujer en la Prehistoria, motivo por el cual se ha tendido tradicionalmente a interpretar las imágenes de mujeres —ejemplo palmario es el de las damas ibéricas— como representaciones de diosas, mientras que sus homólogas masculinas se han estudiado como retratos de hombres poderosos.

Estos dos capítulos sirven de introducción para los elementos que configuran el conjunto de la obra, abordando el estudio de la iconografía y su resignificación en clave de género. Esta misma senda la siguen Carmen Rueda, Ricardo Olmos, Arturo Ruiz y Carmen Rísquez en el texto titulado “Ámbito femenino, matrimonio y pareja en la cerámica ática en el Alto Guadalquivir” (pp.59-76). A través del estudio de distintas cerámicas áticas aparecidas en contextos ibéricos se observa cómo a partir de un código iconográfico marcadamente griego surge una nueva forma de pensamiento indígena, representada en determinados cambios mínimos en la iconografía de origen griego.

Los tres textos siguientes se perfilan con el mismo objetivo: plantear un recorrido por las imágenes femeninas de Iberia, cada uno de ellos en un contexto geográfico concreto. Inicia esta sección M^a Teresa Miró i Alaix, con “Imágenes de la mujer y vasos de uso femenino en *Emporion*” (pp.77-92). El trabajo se divide en dos grandes bloques: las imágenes de mujeres y los vasos de uso femenino. A su vez, en el primer apartado se distinguen escenas cotidianas por un lado, y escenas del mito por otro lado. Como la propia Miró señala en las primeras páginas, “Las escenas de la vida real, en diferentes aspectos, son las más comunes” (p.78), mientras que dentro de las escenas mitológicas en las que aparecen mujeres destacan los episodios relacionados con Dioniso. Este mismo favoritismo por las escenas dionisiacas es analizado por Paloma Cabrera y Margarita Moreno en “Vasos griegos e imágenes femeninas en el sureste de la Península Ibérica” (pp.93-125). Entendiendo que “las imágenes ayudan a construir y reproducir visualmente las identidades sociales y participan en la formulación de las relaciones de poder, en la legitimación del orden establecido, en la misma perpetuación del sistema” (p.94), se comprende el interés que puede tener un estudio de estas características, analizando el papel de la mujer en las sociedades ibéricas a través de la incorporación premeditada de un lenguaje iconográfico



foráneo a su contexto más cercano. La tríada de capítulos dedicados a la imagen femenina en las cerámicas griegas de Iberia se cierra con el texto de Carmen Sánchez titulado “Imágenes de mujer (novias y diosas) en la cerámica ática de Andalucía” (pp.127-139). Sin pretenderlo, resume algunos de los puntos clave tratados en estos tres textos, lo cual pone de relieve la solidez de la teoría aplicada a los estudios de género. Y es que tomando como caso de estudio la colección Durán Farrell, se observa la importancia que tuvo la representación de la mujer en las cerámicas griegas llegadas a la península ibérica. En ejemplos como el de esta colección, la representación de mujeres supera con creces a la de hombres tanto cuantitativa como cualitativamente, ya que suelen aparecer en el centro de la composición con visibles trajes blancos. También en este apartado se analiza otro ejemplo más de la resignificación que llegan a adquirir las ideas y los códigos entre el emisor y el receptor de estos. Por ejemplo, resulta paradójico que en la mayoría de las cerámicas áticas de Andalucía se haga referencia al matrimonio mientras que no aparecen vasos de uso nupcial importados (p.133).

Con el fin de abordar el contacto entre la feminidad local y su representación desde la imagen griega en contextos distintos al ibérico, se incluye un séptimo texto titulado “Les femmes thraces et le monde grec. Circulation des modes et processus d’assimilation” y firmado por Alexandre Baralis. El especialista francés comienza señalando la falta de fuentes endógenas del mundo tracio, lo cual, en sus propias palabras, “explique en retour la place centrale qu’occupent encore dans les études les sources exogènes, qu’elles soient d’ordre textuel et iconographique [...]” (p.143). Como se aprecia en el texto, la aristócrata ibera como agente *helenizador* del territorio no es un caso aislado, sino que en contextos tan distintos como el tracio la mujer también cumpliría una función parecida, hasta el punto de que en enterramientos como los de Apolonia es prácticamente imposible distinguir el origen étnico de unas y de otras. A su vez, la mujer tracia cumple un papel igualmente importante dentro de la iconografía griega, pues es asimilada en cierto modo a la amazona por su barbarie. Así se explica la representación de sus cuerpos teñidos de tatuajes, decoración que en el mundo griego significaba la infamia del personaje que los portara.

La iconografía griega en suelo ibérico no ha contado con un *corpus* integral hasta la obra de Glòria Trias *Cerámicas griegas en la Península Ibérica* (1967). Como queda patente en el homenaje que se le rindió con motivo de los 50 años desde la publicación de la obra², esta base documental marcó un antes y un después en los estudios sobre la presencia griega en la península ibérica. La aplicación de las nuevas tecnologías ha permitido impulsar una nueva base de datos más completa –pero sobre todo con más posibilidades de cruzar información desde el Centro *Iberia Graeca*. Dos de sus promotores, Xavier Aquilué y Paloma Cabrera, presentan aquí una de las múltiples posibilidades de esta herramienta bajo el título de “La base documental del centro Iberia Graeca, un instrumento para la

² Aquilué, X.; Cabrera, P. y Orfila, M. (Eds.), 2017, *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona.



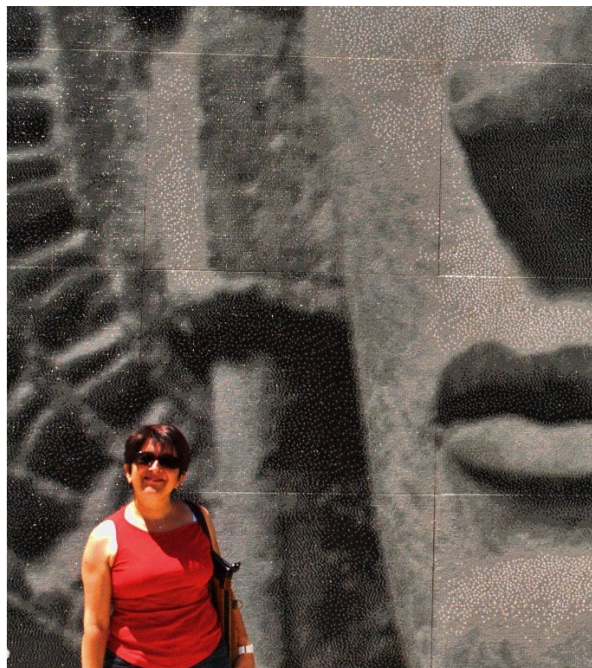
documentación e investigación sobre la imagen femenina griega en la península Ibérica” (pp.173-187). Los autores toman el motivo de esta obra —la imagen femenina— como justificación para generar un catálogo de cerámicas griegas halladas en la península ibérica en las que aparecen mujeres representadas. Sin embargo, los *corpora* documentales adolecen —antes y ahora— de un mismo problema endémico: la falta de registros certeros. Esto se observa en la tabla incorporada en la página 186 del libro, en donde de las 492 figuras femeninas representadas, solo 233 pueden ser identificadas.

Finalmente, debe destacarse la cuidada edición de la serie *Mytra*, que en apenas año y medio ha alcanzado ya su cuarta publicación. En la obra reseñada podemos disfrutar de una notoria cantidad de imágenes e ilustraciones a color y de tamaño más que correcto que nos permiten complementar las ideas esgrimidas por cada autor con un aparato gráfico de calidad. Sin embargo, también debe recalcarse la falta de homogeneidad en el sistema de citas entre unos y otros artículos, lo cual, quizá, podría haberse solucionado con un periodo de revisión más extendido. Sirva de ejemplo el uso de citas en texto en el capítulo “Vasos griegos e imágenes femeninas en el sureste de la península ibérica” (pp.93-125) y de citas a pie de página en la contribución siguiente, “Imágenes de mujer (novias y diosas) en la cerámica ática de Andalucía” (pp.127-139).

Cabe finalizar esta breve reseña felicitando a las editoras de esta obra coral por haber conseguido reunir a especialistas tan reputados en sus respectivas áreas de investigación y hacer una puesta en común en torno a dos líneas de investigación tan presentes como son la identidad y los estudios de género. En definitiva, el matrimonio entre estas dos vías de estudio visto desde la iconografía es una propuesta sugerente que invita a no pocas reflexiones y a mayor número de debates. Celebramos, por lo tanto, el surgimiento de otro jalón más en la investigación sobre el mundo ibérico que nos acerca a visiones tan poliédricas sobre las realidades protohistóricas.



Paloma Cabrera en Atenas



Trinidad Tortosa en Elche

Entrevista a las doctoras Paloma Cabrera Bonet (Museo Arqueológico Nacional)
y Trinidad Tortosa Rocamora (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC)
Agosto de 2020

Sobre la organización de la Jornada que dio lugar a esta publicación: ¿podrían contarnos algo más? ¿Cómo surgió? ¿Fue algo premeditado durante años o la idea tuvo un origen más espontáneo?

La Jornada organizada en el Museo Arqueológico Nacional surge (el 24 de noviembre 2016) en el marco de un proyecto de investigación de I+D+i concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación; -proyecto liderado por el Instituto de Arqueología- Mérida, con la colaboración del Museo Arqueológico Nacional y la Universidad Autónoma de Madrid-, en el que nos planteamos reflexionar, ante todo, sobre el encuentro entre iberos y griegos en territorio peninsular, ahondando en el diálogo entre los objetos griegos que hallamos en contextos ibéricos. En este sentido, seguramente por el hecho de que, entre otras cuestiones científicas, las integrantes del equipo somos mujeres, introdujimos una segunda variable en este ámbito intercultural, y es que nos interesa participar en el proceso de visibilidad de la mujer en la historia, además, por supuesto de revitalizar esta condición en nuestros ámbitos cotidianos de la actualidad. A partir de aquí, comenzamos algunos viajes en femenino a través de nuestras reuniones y charlas, cuyas impresiones y valoraciones se encuentran recogidas en estas páginas en las que ensayamos, junto a otros colegas, lecturas



de ciertas microhistorias que forman parte de ese diálogo intercultural del que hablábamos y que nos dejó su impronta, sobre todo, en los territorios ibéricos.

Ello no sólo nos parecía pertinente, por algunos de nuestros trabajos individuales; también pensamos que en el momento actual de la investigación (cf. por ejemplo el Homenaje a Gloria Trías, 2017) sería interesante transitar por estos caminos. En este sentido incidimos en estructurar el programa de esta Jornada incorporando a investigadores que estuviesen analizando estos fenómenos -de diálogo intercultural- en clave 'de mujer'; un ámbito femenino de objetos griegos e ibéricos, en los que se juega entre soporte, función, iconografía y lecturas entrecruzadas que tocan ambas dimensiones. A destacar -por ser la perspectiva 'foránea'- el trabajo de A. Baralis, ya que incorpora en su discurso la mirada 'desde fuera', en torno a la mujer tracia y su diversidad de roles en el marco de los cambios culturales entre el panorama griego y tracio; ámbitos en los que ellas transitan entre el estatus de esclavas o esposas de linajes aristocráticos. Por tanto, a través de estas reflexiones y de estas presentaciones avanzaríamos en el reconocimiento de la construcción social en femenino, incidiendo en mayor detalle, en los códigos ibéricos; en los que función e imagen griega se reconvierten y se adecuan en los procesos de recodificación ibérica.

Por otro lado, partíamos de la hipótesis de una posible selección de recipientes e imágenes, por parte del dominio del comprador (ibero). Sólo por poner un ejemplo para que se entienda, uno de los temas iconográficos que resultan clave en el ámbito de la imagen es el gusto ibérico por las imágenes de los ánodos femeninos, esas figuras que surgen (rostros, bustos o cuerpos enteros) en un ambiente de naturaleza vegetal, en el que siempre suelen ocupar un espacio privilegiado en los vasos cerámicos: parte central del recipiente, debajo de las asas, etc.; los datos que tenemos (cf. estudio en este libro de Cabrera y Moreno: 93-125), anuncian que este grupo de imágenes en las cerámicas griegas, en el SE, es el más abundante después del grupo de representaciones dionisiacas, por ejemplo; se trata de iconografías de gusto mediterráneo que preconizan una divinidad expresada a través de la metamorfosis; así en su reiterada aparición comunica también una continuidad representativa también muy del gusto de los ceramistas de esta zona del SE para sus producciones ibéricas; pensemos en los rostros frontales de la cerámica ibérica de la Alcudia. Podríamos aventurarnos a preguntarnos si ¿existe alguna conexión visual entre las imágenes de los vasos áticos, de prestigio, que llegan a los contextos ibéricos y las que más tarde pintarán los iberos en sus recipientes?

Por otro lado, en este ámbito de 'miradas dobles' ejemplos como la terracota votiva representando el prototipo de 'mujer sedente', tan icónico en el mundo mediterráneo, nos confirma estos dominios visuales compartidos (cf. terracota del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas con la 'dama de Galera' en Tortosa).



Se trata, en suma, de mensajes y narraciones que se entrecruzan y remodelan en contextos ibéricos, acercándonos a la maravillosa koiné del Mediterráneo.

El diálogo entre la arqueología griega y la ibérica es una conversación con punto final, ¿o esta obra es un paso más en el camino? ¿Cuáles son las futuras líneas de investigación en torno a este tema?

En este sentido, y enlazando con nuestra respuesta anterior, esta obra no supone ni mucho menos el punto final de esta vía; es todo lo contrario, pensamos que tiene todavía mucho camino por recorrer. No hay más que asomarse a algunos de los resultados que este diálogo, esta vinculación nos ha llevado en la actualidad: destacamos, por ejemplo, los análisis sobre las fabulosas cráteras de la necrópolis de Piquía (Jaén) o los estudios varios que se recogen sobre estos encuentros, en el Homenaje a Gloria Trias que comentábamos.

En todos ellos, destacaríamos, a nivel conceptual, el valor añadido que aportan los iconos griegos, como elementos de prestigio al mundo ibérico. De manera que no se trata, como aparecía en añejos estudios de visualizar las consecuencias de una cultura mediterránea ‘más importante o elevada’ con relación a otra, -por utilizar algunos calificativos que, en tiempos pasados algunos estudiosos indicaron en algún momento-, sino el de analizar las posibles conexiones que se producirían en un contexto ibérico con la llegada y el uso de estos materiales griegos. Les emplazamos a acercarse a alguno de los trabajos publicados en el citado Homenaje a Gloria Trias (cf. Moreno, Tortosa 2017: 263-272), donde valoramos y propusimos, por ejemplo, un ensayo en torno a la adolescencia ibérica a través de la cerámica ática que podría funcionar en ese contexto determinado del interior de la provincia de Albacete, en la necrópolis de Los Villares.

En este libro confluyen dos corrientes historiográficas muy en boga en los últimos años. Por un lado, la identidad, a través de la capacidad de autoafirmación de las elites ibéricas, y, por otro lado, los estudios de género, que impregnan toda la obra. ¿Qué valor creen que aporta su publicación a estas dos corrientes?

Pues no sabemos; una cosa es la intención y los objetivos que nos marcamos con la iniciativa y otra, es la respuesta que el libro encontrará y que serán los demás quienes tendrán que valorarlo. Desde luego, de lo que no cabe duda es que estos que indica, son efectivamente los dos pilares, como explicamos al principio, que nos indujeron a presentar el programa y esta publicación como resultado del mismo, con la confirmación de que estos dos puntos de partida son efectivos y útiles para visualizar estas imágenes que comparten contexto arqueológico ibérico.



Por otra parte, seguimos avanzando en este juego que los objetos griegos, visualizados aquí sobre todo a través de la cerámica ática, aporta al universo religioso y, en especial, al ámbito ritual ibérico.

Del mismo modo, la iconografía y su interpretación es, para determinados especialistas, un campo resbaladizo en el que la hipótesis no parte de una base sólida. ¿A qué creen que se debe esta visión y cuál es, según ustedes, la solución esperable?

Bueno esta pregunta requiere una amplia y desarrollada respuesta; respuesta que alguna de nosotras (Trinidad Tortosa) ha intentado explicar en ciertos foros y que, para no resultar tediosas, podríamos definir a partir de dos elementos principalmente: por una parte, la tradición negativa que ha tenido la lectura de las imágenes debido a aproximaciones muchas veces realizadas a través de presupuestos inmediatos, con interpretaciones excluidas, en ocasiones, del resto de variables culturales como ‘se parece a’ o ‘es semejante a’ que una tradición bibliográfica –desde el punto de vista ibérico al que sobre todo nos referimos-, dejó constancia. Más tarde es cierto que percibimos, quizás, una falta de interés metodológico a las nuevas maneras de observar las imágenes que cambió, sobre todo, a partir del desarrollo de nuevas perspectivas desarrolladas y aplicadas al ámbito ibérico, desde la década de los años 90 del pasado siglo. La evolución ha sido tal que en la actualidad no se entiende este tiempo cultural sin las miradas hacia las ricas imágenes que este ámbito generó y comunicó en su momento. El salto cualitativo que se ha dado en lecturas sociales, rituales y políticas asociadas a la iconografía ibérica han sido de gran relevancia, como nos ofrece la bibliografía que se puede encontrar fácilmente.

Es cierto, que en los inicios de esa línea metodológica también resultó difícil, para algunos investigadores, integrar los análisis en torno a la imagen ibérica a los que se llega sin el testimonio ‘veraz’ para algunos de ‘los textos escritos’; un elemento que como saben es prácticamente inexistente para el caso ibérico porque sus escrituras están sin descifrar y pocas son las referencias a estas comunidades por parte de las fuentes clásicas contemporáneas. Por tanto, nuestra metodología parte de presupuestos y casos mediterráneos para avanzar en la comprensión de estos discursos visuales accesibles, seguramente, a determinados conjuntos sociales de las comunidades ibéricas.

La situación ahora ha cambiado con relación a la que fuimos testigos en los pasados años noventa, por ejemplo, aunque sí observamos que, quizás, sería necesario que este tipo de estudios y análisis encontrasen más eco y estuviesen más presentes en algunas universidades –pensando en los futuros profesores e investigadores- donde tal vez este tipo de trabajos, en la actualidad, se encuentren menos integrados en los planes de estudio vigentes.



La proliferación de estudios de género en los últimos años es una prueba tangible de que el papel del historiador siempre va ligado a las inquietudes de la sociedad. Del mismo modo, sería también esperable que las críticas que una parte de la sociedad hace al movimiento feminista se viesan trasladadas al plano académico. ¿Consideran que los estudios de género tienen detractores?

Sí efectivamente, esto es así y como parte de la sociedad en la que vivimos, en el ámbito académico también existen voces críticas que, desde algunos sectores sociales, interpelan a este movimiento. Ahora bien, también observamos que al tratarse de una temática que ahora refleja una buena parte de nuestra actualidad –afortunadamente–, quienes son contrarios, desde algunos puestos académicos, tratan de ser cautos en sus críticas públicas y muchas veces estas voces no traspasan los ámbitos privados para no caer en ‘lo políticamente incorrecto’.

Somos conscientes de la importancia y de la ‘utilidad’ que poseen los estudios de visibilidad de género y que, al igual que las actuaciones sociales, deben tratarse con la máxima contundencia y difusión posibles para que seamos capaces de ofrecer algo de luz acerca del papel, de los roles que tantísimas mujeres en la historia y en el estudio de la historia la memoria cubrió con un velo de invisibilidad.

En las últimas décadas del siglo pasado los estudios sobre el mundo ibérico vivieron una eclosión como nunca antes se había visto y, por lo que parece, la tendencia muestra que el número de jóvenes investigadores que se incorporan no está siendo suficiente para mantener los niveles de los que hablamos. ¿Hay alguna razón que explique este hecho?

Quizás habría que pensar en una cuestión de carácter general, primero, la falta de atracción que todos estos temas despiertan en la sociedad (y en los medios de comunicación y redes sociales) en la que nos encontramos inmersos donde la ‘ciencia’ parece que sólo se menciona cuando atañe a un tema de las llamadas hace ya años como ‘ciencias puras’ mientras que, a los temas humanísticos (historia, filosofía, filología...etc.) en realidad, no se les presta la atención adecuada en su relación con la formación de visiones y opiniones críticas que conforman ciudadanos capaces de ofrecer respuestas a los retos que nos depara el futuro; ahí pensamos y debemos ser conscientes de que la historia tiene mucho que decir. Esta carencia de nuestras disciplinas como polos de atracción social refleja, en nuestra opinión, la falta de interés de políticas con actuaciones de pedagogía cultural y formación extensas en relación con los estudios humanísticos. Pensamos que sería necesario trabajar en ciencia, en investigación en un amplio concepto del conocimiento.



Desde luego, existe una razón particular que lleva a que, en concreto los estudios sobre iconografía o más allá sobre el ámbito ibérico o griego, no se traduzcan en la creación de voluntades juveniles que pretendan encaminar sus pasos hacia este tipo de estudios, ya que, además de que no llegan en ese momento de la formación universitaria, en muchos casos, como materias docentes en las Universidades, las salidas de futuro de este tipo de estudios son bastante limitadas, lo que ocasiona la dispersión hacia otro tipo de formación, más rentables, podríamos decir.

Es un problema que, en nuestra modesta opinión, habría que atajar desde políticas de Estado en el que la investigación, viniese de donde viniese, acabase al final en los circuitos académicos y que tuviesen su compensación social y laboral en valores asimilados desde dentro de nuestras propias comunidades.

La figura de Ricardo Olmos sobrevuela esta obra desde la portada hasta la última línea. No solo participa en calidad de coautor de uno de los capítulos, sino que es citado constantemente en el resto de ellos. ¿Cuánto nos queda por aprender de él?

Efectivamente, es un hecho confirmado que Ricardo Olmos ha sido, uno de los más relevantes alentadores en este tipo de estudios –y no solo- de iconografía y cultura ibérica y griega; de ambas ha venido ocupándose en su larga trayectoria, que continua en la actualidad. Ambas nos consideramos sus alumnas –Paloma Cabrera es su primera discípula- y reconocemos en él al ‘maestro’, bajo un concepto amplio e interdisciplinar, hoy caduco y que desafortunadamente está desapareciendo, que integra no sólo al ‘maestro de conocimiento sino también como espejo de vivencias de vida’. Su amplio bagaje cultural y su curiosidad como investigador, le ha llevado a indagar y a analizar procesos y temáticas diversos dentro de la historiografía de los estudios antiguos en nuestro país. Por ello, en el libro son constantes las referencias a sus trabajos y remitimos a ellos para quien desee seguir descubriendo los avances que este investigador ha propiciado a una parcela en este mundo de las humanidades.

Por último, ¿un consejo a quienes se están iniciando en la investigación sobre iconografía y arqueología?

Más que consejos nos gustaría dejar algunas palabras clave que puedan ayudar a la reflexión o simplemente a mirarnos ‘interiormente’...: curiosidad, ilusión, pasión, humildad, mentes abiertas y ganas de aprender, observar y vivir el mundo que nos rodea...

Documento registrado en Biblos e-Archivo, repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid:

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/692803>

© 2020 SEOA

© 2020 Diego Suárez Martínez (reseña y preguntas)

© 2020 Trinidad Tortosa Rocamora y Paloma Cabrera Bonet (respuestas y fotografías)



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Citación del trabajo: Suárez Martínez, Diego: “Una iconografía propia”, *Diálogos con obras y autores. Seminario de Estudios del Occidente Antiguo* (SEOA-UAM), 2020. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/692803> [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa]

Accesible también en <https://www.uam.es/SEOA> (Diálogos con obras y autores)